

## **Por una política alternativa: Trabajo para todos en todas partes del mundo\***

For an alternative policy: Work for all in all parts of the world

Gerard de Bernis\*\*

En el transcurso de la crisis actual de nuevo se extendió la idea, como ya se había extendido en el transcurso de las crisis de entre las dos guerras, de que la transformación tecnológica en marcha desde el principio de la crisis impide considerar que en el futuro el pleno empleo pueda realizarse en los países industrializados. Con mayor razón, toda alusión a un posible pleno empleo en el Tercer Mundo es rechazada, la mayoría de las veces sin examen, como utópica. Sin embargo, enunciadas así, estas ideas no tienen ningún fundamento, técnicamente es posible el pleno empleo de los hombres (y de las mujeres) en todas partes del mundo. Además, mientras que el proceso de la crisis amenaza cada vez más con degenerar en una deflación generalizada, sería muy importante comprender que un programa de pleno empleo, realizable en el Sur como en el Norte, restablecería la solidaridad objetiva entre campesinos y trabajadores urbanos del Norte y del Sur y constituiría al fin la alternativa al riesgo de la deflación. Esto no es una razón para no guardar clara conciencia de las exigencias de un programa como éste y no preguntarse con la misma lucidez si las condiciones de su realización pueden reunirse hoy, lo que remite a otro aspecto del mismo problema, la contradicción esencial que el

---

\* Documento presentado en el Coloquio “Por una Política Alternativa: Un Mundo con Trabajo para Todos”. Organizado por la Universidad de Guadalajara, el Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada de París y el Departamento de Economía de la UAM-Iztapalapa, La Primavera, Jalisco 27 al 30 de Julio de 1993. Transcripción de Blanca Sánchez Hernández.

\*\* Presidente del Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada de París y Profesor de la Universidad de Grenoble, Francia.

subempleo representa para el capital y la manera cómo este puede considerar asumirlo en un futuro próximo.

### **I. Es posible tener trabajo para todos.**

Esta afirmación encuentra su primer fundamento en la contradicción fundamental que todo el mundo puede observar entre, por un lado, la inmensidad de las necesidades no satisfechas en el mundo, y, por el otro, la inmensa legión de hombres y de mujeres sin trabajo. Diversos trabajos realizados por la Fundación Bariloche, hace ya algunos años, ponían de manifiesto que se necesitarían por lo menos 25 años de pleno empleo para que las “necesidades de base”, en el sentido que lo plantea la OIT, comiencen a ser correctamente satisfechas. Otras estimaciones, más pesimistas aún, consideraban que si toda la población disponible fuera puesta a trabajar inmediatamente, se necesitarían treinta años para ver seriamente transformado el nivel de vida del conjunto del planeta.

Claro está que no podemos limitarnos a una visión tan global para definir las apuestas. Bajo este primer tema se pueden enlistar, a título provisional, una lista de preguntas, no exhaustiva, que podría ser muy interesante reformular. Las que se dan aquí a título de ejemplos sólo retoman diversos aspectos de la teoría del desarrollo. Lejos de repetir lo que unos y otros pudieron pensar o decir desde hace años, en el Coloquio se tratará de tomar en cuenta el fracaso de treinta años de estrategias de desarrollo para sacar provecho de ellas y pasar de un análisis que era naturalmente normativo en sus principios, hace treinta años, a un análisis positivo fundado en estos años de experiencia.

#### ***1.- Trabajo y empleo asalariado***

El título del Coloquio “trabajo para todos, en todas partes del mundo quiere precisamente marcar que el pleno empleo no significa una asalarización generalizada. Numerosos procesos de

incorporación al trabajo, empezando por la agricultura, no pasan necesariamente por las formas asalariadas. Dos ideas deberían ser profundizadas de manera específica.

Por una parte, la experiencia acumulada en lo más duro de la crisis (económica y política) particularmente en algunos países latinoamericanos, muestra que algunas comunidades pudieron sobrevivir gracias a su organización colectiva, tanto desde el punto de vista de su trabajo como de su existencia cotidiana. No se trata de querer generalizar situaciones de urgencia cuya obligación fuera aceptada sólo por ser el único medio de escapar a obligaciones aún más pesadas o peligrosas, sino de sacar provecho en cuanto a la eficiencia de formas comunitarias de organización, que podrían también ser vividas como experiencias de democracia.

Por otra parte, podemos preguntarnos si el principio de “todo trabajo merece remuneración” no debería ser a la vez reafirmado y colocado como algo relevante. Salvo excepción, o dramas particulares, la muerte por hambre no es un hecho general y permanente en el Tercer Mundo; las leyes de hospitalidad hacen que la colectividad se haga cargo de aquel que no tiene recursos. Esto se vuelve paradójico y se revierte contra la comunidad que practica estas leyes si los que son alimentados de esta forma no aportan su capacidad de trabajo al grupo que les permite subsistir. Se puede pensar que si estos hombres y estas mujeres tuvieran una actividad, aunque fuera poco productiva, su comunidad se beneficiaría con el producto de esta actividad laboriosa suplementaria que sólo cuesta el gasto que de hecho ya estaba asegurado, sin contrapartida.

## ***2.- Políticas sistemáticas de creación de empleos.***

Es muy frecuente ver coexistir el desempleo y la mecanización inútilmente costosa (porque no eleva el producto global) de

algunas actividades, se pueden ver bienes de equipo (transporte, particularmente material agrícola pesado) abandonados por falta de la pieza de repuesto que no se puede importar, pero que podría ser producida por imitación sobre el propio terreno, etc. No se trata de organizar un salario miserable que cree una presión muy negativa sobre los salarios y reduciría más la amplitud de los mercados existentes, sino de valorar la fuerza de trabajo disponible gracias a una organización social adaptada.

### ***3.- El empleo en la agricultura.***

La agricultura es un sector particularmente importante desde el punto de vista del empleo. Los agricultores sólo abandonan la tierra porque están decepcionados de poder sobrevivir en ella, entonces van a inflar un poco más los suburbios de las megalópolis del Tercer Mundo tan costosos y contraproductivos desde todos los puntos de vista.

Es cierto que hay que mejorar la productividad agrícola pero no hay que equivocarse en cuanto al criterio de esta productividad. El factor escasez según el país es la tierra o el agua. Entonces hay que aumentar el producto por hectárea o el producto por litro de agua, y, desde este punto de vista, la intensificación del aporte en trabajo es muy a menudo el elemento decisivo del aumento de la productividad de la tierra o del agua.

Este progreso de la productividad del suelo y del agua pasa, allí donde la tierra es trabajada a mano (o casi) por la puesta a la disposición de bienes que deben ser fabricados localmente (no se trata de querer volver rentable esta fabricación por sí misma; basta con que el resultado del equipo de la agricultura en términos de cantidades adicionales de víveres productivos compense la inversión a lo largo de la cadena industria-agricultura), como herramientas, fertilizantes, materiales de construcción. Los trabajos de infraestructura (irrigación, drenaje, transporte local, etc.) pueden

revelarse creadores a la vez, de empleos productivos y de mejoramiento real de las condiciones de vida.

#### ***4. Una política de acumulación eficaz.***

Si es necesario, aún más en este ámbito que en otros, evitar formulaciones generales para tomar en cuenta la situación concreta de cada país, también lo es que en todas partes son esenciales tres principios de base.

El primer objetivo de la creación de una base industrial es permitir el desarrollo de la agricultura. Es interesante observar que las industrias necesarias para el mejoramiento de la productividad agrícola son también las que son indispensables para la dinámica de todos los sectores de la producción industrial. Entonces, de ahí se puede concluir que la creación de estas industrias es un imperativo allí donde todavía no existen, y allí donde existen, que por lo menos una parte de su producto deba ser puesto a disposición de la agricultura bajo la forma que corresponda mejor a sus necesidades.

La autonomía de la dinámica industrial a largo plazo supone una Base Autónoma de Acumulación interna (BAA). Sin esta BAA, que sólo puede ser construida etapa por etapa, la industria del país, y en consecuencia su ritmo de desarrollo, dependerán siempre del exterior. Muchos países del Tercer Mundo tienen demasiada pequeña dimensión para darse una BAA, entonces la cooperación regional entre ellos se convierte en la condición de su desarrollo.

No se puede aislar la política de acumulación (agricultura e industria) del aumento del nivel de satisfacción de las necesidades de la masa de trabajadores urbanos y rurales. ¿Qué esfuerzo durable sería posible esperar de unos y otros si su nivel de vida no se elevara? Sería tanto más erróneo cuanto que la productividad de

un trabajador es función de su alimento, de su estado de salud, de su educación; es necesario entonces que una parte (por determinar racionalmente en función de la situación propia de cada grupo social) del excedente disponible para la acumulación sea utilizado para el mejoramiento del nivel de estos “consumos de desarrollo”; estos consumos cuyo aumento eleva a la vez el nivel de satisfacción de las necesidades y la capacidad productiva. Así, la idea según la cual es esfuerzo de acumulación es contradictorio con el mejoramiento de los niveles de vida es radicalmente falsa.

### ***5. Una acumulación sin endeudamiento internacional***

La experiencia de la deuda ha sido suficientemente costosa para que se reconozca el error que representa la secuencia clásica “el Tercer Mundo no tiene ahorro, debe pedir prestado el de los demás”. La “crisis de la deuda” no fue una casualidad debida a un concurso desafortunado de circunstancias. La secuencia neoclásica del crecimiento transmitida por los movimientos de capitales sólo puede funcionar ( la deuda sólo será reembolsada) si los países acreedores aceptan poner su balanza externa en déficit: un país sólo puede reembolsar una deuda internacional siendo excedentario comercialmente, y la suma de exportaciones es siempre más o menos igual a la de las importaciones.

Ahora bien, los países del Norte habían endeudado al Sur para venderle y no en la perspectiva de volverle a comprar más tarde; bloquearon el sistema con su propio proteccionismo que aumentó al mismo tiempo que la deuda del Tercer Mundo. Hay que reconocer que un país sólo puede financiar su acumulación permaneciendo independiente si se respetan al mismo tiempo el equilibrio presupuestario y el de la balanza externa. Además, Keynes explicó suficientemente que la producción está financiada por la creación monetaria (provisional) de los bancos comerciales, mientras que el ahorro previo perjudica al desarrollo económico y

constituye un obstáculo al pleno empleo, lo que la experiencia muestra también para que se le tome en cuenta.

Está claro que no puede haber acumulación dinámica en el Tercer Mundo mientras que la deuda no se abandone, a condición de que este abandono no responda al deseo de muchos banqueros de sanear la situación presente con el fin de permitir volver a empezar un nuevo proceso de endeudamiento (lo que prueba que han sido menos desafortunados con la crisis de lo que a menudo dicen). No hay riesgo –además nunca lo hubo verdaderamente- de crisis financiera; la última entrega del Banco Mundial referente a la deuda anuncia en efecto una buena noticia: *The debt-risk is over for the banks.*

Las Modalidades del financiamiento de la acumulación deben ser analizadas con precisión. Nos detendremos en tres de ellas.

1. Se puede considerar que es función de los bancos comerciales –en el Tercer Mundo no ejercen la función que les corresponde- financiar la parte de la inversión que es el resultado de gastos internos (mano de obra, infraestructura, recursos naturales locales, probablemente un 40% de la inversión total). No hay riesgo de hacer inflación en el Tercer Mundo como no lo hay en los países desarrollados donde los bancos financian desde siempre una parte mucho mayor de la inversión de todas maneras, la moneda así creada se anula cuando la producción se vende.
2. Una parte, del mismo orden, del valor de la inversión puede ser obtenida en el marco del comercio Sur-Sur; materias primas, algunos bienes intermediarios o de equipo. El recurso a este comercio Sur-Sur presenta una serie de ventajas: libera a los países involucrados de la dominación de las divisas convertibles; puede suscitar el desarrollo de las capacidades

de producción existentes en el Tercer Mundo; permite organizar un sistema de precios relativos (relaciones de intercambio) más adecuado a la estructura de las productividades sectoriales del trabajo que el sistema de precios del mercado mundial (sobre el cual la estructura de los precios está determinada por la de las productividades sectoriales del trabajo de los países del Norte); finalmente, la tecnología de bienes de equipo producidos por el Tercer Mundo corresponde mejor a las condiciones de su manejo y de su dominio por los utilizados en otros países.

3. El resto, o sea una débil parte de la inversión total, debe ser muy probablemente comprada en el Norte, pero será posible hacerlo en contraparte de los bienes del Norte necesita absolutamente comprar en el Sur. Y el punto importante es que el Sur ya no tendrá que buscar vender siempre más y a cualquier precio lo que finalmente le dará el medio de imponer la revalorización de sus productos.

### ***6. La doble función del comercio internacional.***

Se comprenden las reticencias que pudieron expresarse con respecto del recurso al comercio entre el Sur y el Norte, tomando en cuenta que es el lugar de la extracción del excedente y de la imposición de un sistema de precios relativos que no corresponde a las estructuras productivas del Sur. Estos argumentos no son discutibles. Sin embargo, el hecho de cerrarse a este comercio obligaría a volver a hacer toda la historia de las técnicas. Puede que esto sea muy costoso. Se puede considerar una combinación de comercio Norte-Sur y de comercio Sur-Sur que permita a los países del Tercer Mundo gozar del beneficio de las dos funciones esenciales del comercio internacional.

En las primeras etapas de su desarrollo los países del Tercer Mundo sólo producen bienes no acumulables (productos alimentarios, materias primas). Para evitar tener que rehacer a

mano la historia de las técnicas y para no estar en la imposibilidad de acumular, deben intercambiar en el mercado internacional estos bienes no acumulables contra bienes acumulables. Esta función de transformación del comercio internacional es esencial para los países del Tercer Mundo, aun cuando los países del Norte ya no tienen el monopolio de la producción de los bienes de capital.

En cambio, cuando el comercio internacional no se realiza entre aproximadamente iguales, es el medio de elevar la productividad del trabajo nacional, gracias a la división internacional del trabajo. Si esta expresión se vuelve el símbolo de la dominación del Norte, y de la organización de las economías del Sur para el mayor servicio de las del Norte, es la consecuencia de la desigualdad de fuerza sobre el mercado internacional; pero la naturaleza misma de la división internacional del trabajo no está en cuestión. Esta función se puede asegurar muy normalmente entre países del Tercer Mundo a través del comercio Sur-Sur.

### ***7. Un Tercer Mundo independiente.***

Si pasamos revista a lo que las diversas organizaciones del Tercer Mundo –Grupo de los 77, Movimiento de los No alineados. Comisión Sur- han acumulado de documentos y resoluciones en los que dijeron todo lo que había que decir, y en cada ocasión se establecieron las preguntas esenciales a propósito de lo que podría ser una organización del Sur desde el punto de vista económico, en particular en las Cumbres de Argelia o de Colombo (respecto al financiamiento bancario de los intercambios Sur-Sur), se constata que, ocupadas por la famosa negociación Norte-Sur -que el Norte nunca aceptó realmente-, no pudieron consagrarse de manera suficiente a la organización misma del Sur.

De todos estos documentos y debates, resulta que el Tercer Mundo necesita tanto para la independencia de cada uno de los países que

lo constituyen, como para su independencia colectiva, tener las instituciones oficiales que correspondan a sus necesidades específicas y menos a las de los países del Norte. Tres necesidades parecen prioritarias, que no requieren tres instituciones pesadas:

-El comercio Sur-Sur sólo tomará su pleno vuelo si deja de estar confiado al puro trueque de compensación gracias a la creación de un verdadero banco internacional de financiamiento de este comercio, que además podrá también facilitar el comercio de compensación cada vez que los plazos de entrega o los plazos de producción no son los mismos en ambas partes.

-El pago monetario de los intercambios entre países cuyas monedas no son convertibles exige una Unión de Clearing conforme a las proposiciones de Keynes, ella debería tener por regla desalentar a todo país a permanecer durablemente excedentario y ayudar a los países deficitarios a controlar su déficit antes de que se vuelva estructural y los lleve a utilizar políticas restrictivas.

-Finalmente, el Sur necesita un organismo de coyuntura económica, independiente, capaz de hacer recomendaciones a los gobiernos del Sur.

Nos contentaremos aquí con dos observaciones. Por una parte, estas tres funciones pueden muy bien estar aseguradas por la misma organización. Siempre será tiempo de autonomizar estas funciones según las necesidades del momento. Por otra parte, esta creación inicial simple puede desencadenar una dinámica nueva tal que la Unión de *Clearing* estimule poco a poco una convertibilidad creciente de las monedas del Sur entre ellas, incluso que la Unidad de Cuenta del *Clearing* sea considerada como la moneda internacional del Sur. De ahí resultaría a escala mundial un sistema de dos monedas, cada una circulando sólo en su espacio y tales que

los intercambios entre estos dos espacios debieran necesariamente estar equilibrados en cada periodo.

## **II Pleno empleo contra deflación generalizada.**

La coyuntura actual presenta dos características fundamentales profundamente ligadas entre ellas: la situación del Tercer Mundo es, en su conjunto, cada vez más catastrófica, algunas zonas de progreso no pueden hacer olvidar las regiones donde los riesgos de implosión (o explosión) no dejan de agravarse; la economía del conjunto del mundo es arrastrada -en particular desde la crisis de la deuda del Tercer Mundo- a un proceso deflacionario que peligra con degenerar muy rápidamente y en todas partes, tanto en los países del Sur como en los del Norte, en una degradación aún más profunda de la situación económica. En todas partes, el nivel de la inversión está muy debajo de lo que debería de estar para asegurar el pleno empleo. Es la contradicción más humanamente insoportable y la más peligrosa de la situación de crisis en que el capitalismo entró a finales de los años sesenta. La única solución tanto aceptable cuanto eficaz, para escapar a los riesgos de la situación presente, reside en la recuperación e la inversión.

La baja actual de la inversión, que también es una contradicción para el capital, se debe primero a que la inestabilidad de las estructuras, que caracteriza la situación de crisis, engendra una incertidumbre (en lo que se refiere a técnicas, tasas de cambio, tasas de interés) tanto más grande cuanto que la competencia internacional, más viva que nunca, suscita verdaderas luchas por una recomposición de los espacios de los sistemas productivos<sup>i</sup>, cuyos resultados todavía son inciertos. Prisioneros de esta incertidumbre (que toma la forma de todas las incertidumbres), los empresarios, en los países desarrollados, y en la mayor parte de los otros, limitan sus inversiones para la modernización de los equipos, sin aumentar, incluso reduciendo, las capacidades

producidas y en consecuencia el empleo, o para la compra de empresas en su país o en otro, acompañada muy a menudo de reorganización con reducción de efectivos, a menos que coloquen sus liquideces, o las que piden prestadas en los mercados financieros (del 6% al 7% de tasa de interés a 6 meses, es más seguro que la misma tasa de ganancia en una inversión productiva a 5 años). La recuperación de la inversión no depende entonces primero de una baja de tasas de interés, sobre todo si la amplitud de ésta se encuentra limitada por el nivel elevado de la preferencia por la liquidez, debido precisamente a esta incertidumbre.

Esta incertidumbre no tiene razón de deducirse de ella misma cuando se ve de manera tradicional la coyuntura mundial. La tecnología del eventual nuevo periodo de estabilidad todavía no está definida de manera que parezca durable. Las luchas actuales de los grandes países o de los grandes consorcios para imponerse en los diversos sectores que controlan o quieren controlar imponiendo a la vez las técnicas que les son más favorables, no ha sido el medio que permita arribar a este fin. Los grandes conjuntos regionales en vía de constitución todavía no han logrado, cada uno por su cuenta, organizarse eficazmente al amparo de un mínimo de protección en su contorno. No parece que se puedan establecer rápidamente tasas de cambio fijas (y ajustables) entre las monedas de los tres países dominantes: una cosa es repetir los encantos sobre la coordinación de sus políticas económicas y otra hacer aparecer entre los intereses de sus fuerzas dominantes un interfaz no vacío, el control de los movimientos de capitales sigue siendo indispensable, sobre todo si se quiere lograr a la vez estabilizar los cambios y escoger la tasa de interés que asegure el equilibrio interno de cada país<sup>ii</sup>. Nada de esto parece ser una realidad o tarea para mañana. El mundo, el Tercer Mundo en particular, está, pues, frente aun callejón sin salida, peligrando en todo momento con hundirse en la catástrofe.

Por el contrario, el hecho de que el Tercer Mundo se lance eficazmente en la aventura de dar una actividad productiva a cada quien, transformará la coyuntura de la economía mundial. Ciertamente, ninguno de los problemas evocados anteriormente será resuelto, pero las anticipaciones de los empresarios no serán menos profundamente transformadas. Como declaraba Houari Boumediene ante la Asamblea General Extraordinaria de las Naciones Unidas en 1974, el Norte se aprovecha siempre, en efecto, del esfuerzo que el Sur hace para desarrollarse. Las firmas transnacionales que trabajan para los mercados del Sur se beneficiarán directamente de este esfuerzo, pero también las que implantadas en los países del Norte, producen los equipos que corresponden a las necesidades del Sur, y que éste todavía no produce, con la condición de que se decidan a respetar las reglas que se imponen los países del Sur en su esfuerzo y sin intentar detenerlo. Claro está que en función misma de los que se dijo más arriba, el Sur comprará al Norte sólo una parte de los equipos de los que debe dotarse, pero esto asegurará a este sector de la producción una coyuntura cierta y positiva y se sabe que este sector de la producción contribuye a definir la coyuntura de los países industrializados. En base a un análisis de esta naturaleza las organizaciones sindicales de los países del Norte afirman su solidaridad con el esfuerzo de los pueblos de campesinos y de trabajadores del Sur para crear las condiciones de desarrollo en el Sur. Esto es así en la medida en que las contradicciones desaparecen si el esfuerzo industrial en el Sur deja de pretender poner en competencia a los trabajadores del Norte y del Sur, como si los empleos creados aquí debieran serlo para la exportación y la destrucción e empleos en otra parte.

### **III. ¿Es realista un programa como éste?**

El coloquio no podrá evitar discutir condiciones en las cuales un programa de trabajo para todos, en todas partes del mundo sea

realizable. Ciertamente, se ve frecuentemente evocar en este punto la ausencia de una verdadera organización del Tercer Mundo, el bajo nivel de conciencia de las exigencias de la situación por parte de los que ocupan puestos de dirección en los países del Sur, etc. Haciendo esto, no progresaríamos mucho.

El verdadero problema se debe a la actitud contradictoria del capital frente al empleo. En el primer momento su interés es emplear la mayor mano de obra posible, ya que es la que le procura su ganancia. Sin embargo la experiencia del Tercer Mundo muestra que esto está lejos de ser tan simple, el proceso de “destrucción creadora” a través del cual Schumpeter analiza el crecimiento capitalista se dividió allí en dos, el aspecto destrucción que siempre se realiza en el Sur, el aspecto creación que muy a menudo se reserva para el Norte. El Sur será una reserva de mano de obra del Norte cada vez que éste se encuentra cercano al pleno empleo y teme que esta situación conduzca al alza de salarios. Si el problema de las migraciones es tan agudo actualmente, a punto de amenazar con desembocar en todo momento en un conflicto entre el Norte (Este y Oeste) y el Sur, es porque el número de empleos en el Sur es irrisorio frente a las necesidades, lo que prueba que el capital no buscó crearlos; si el capital se hubiera interesado en desarrollar el Sur o en crear allí empleos, se sabría y se vería. Y, si se comporta así, no es por ceguera ni por una posición de principio, sino porque sus intereses no lo conducen a comportarse de otra forma; estamos aún más convencidos de esto cuanto que a veces crea empleos, cuando lo necesita por ejemplo para obtener mano de obra más barata que la del Norte poniendo en competencia a todos los trabajadores del mundo. Pero aquí también nos quedamos con comprobaciones, en resumidas cuentas, banales.

Por el contrario, podemos avanzar si hacemos otras dos observaciones.

Por una parte, se simplifica siempre exageradamente el análisis cuando se le limita al capital en general; es un concepto demasiado amplio para un análisis pertinente. El capital puede tener intereses comunes pero los intereses de sus detentadores también están muy a menudo en contradicción unos con otros, lo vemos bien a propósito de la competencia entre las técnicas. De los fenómenos de concentración, de la circulación del capital de una rama a otra, de la determinación de precios de los bienes intermedios, de la estructura de precios relativos, etc. En estas condiciones, las respuestas no son las mismas según las fracciones de capital a las que nos dirigimos y hay mucho interés en analizar con cuidado las diferencias, incluso las divergencias parciales entre las diversas fracciones de capital; para tomar un ejemplo hipotético, si queremos construir un ingenio azucarero en alguna parte, es mejor dirigirse a un grupo que construye estas fábricas o fabrica las máquinas que necesitan, pues está interesado en vender nuevas máquinas –sólo habrá que verificar que no sobredimensione los equipos más allá de lo necesario- y no, como se hace demasiado a menudo, a los productores de azúcar que no pueden interesarse en la construcción de una fábrica competidora más. Ciertamente no se pueden resolver todos los problemas gracias a estas divergencias, sin embargo no hay razón para no utilizarlas.

De la misma manera se hace también un análisis muy insuficiente cuando se opone al Norte con el Sur. No es verdad que en el Norte todo el mundo se oponga al desarrollo autónomo del Sur y no es cierto que todas las fuerzas sociales en el Sur estén comprometidas seriamente con las políticas de desarrollo al punto de desprestigiar intereses particulares: nunca habría habido fugas de capitales (superiores en varios países latinoamericanos a las entradas por concepto del endeudamiento) si todos los habitantes del Sur antepusieran las exigencias del desarrollo de su país a la preocupación de sus intereses particulares. Por tanto, hay en los

países el Norte fuerzas que son solidarias con los pueblos de trabajadores urbanos y rurales del Sur, no por razones individuales del tipo de la caridad, sino por razones perfectamente objetivas y que se deben a la conciencia que tienen de la comunidad de sus intereses. Estas son las solidaridades que habrá que hacer explícitas y profundizar, pues son las que fundan el carácter realista de un programa como el que está en discusión.

---

<sup>i</sup> Un sistema productivo se define como un conjunto de procesos de trabajo coherentes entre ellos y en consecuencia capaces de reproducirse ampliándose. La historia muestra que ningún país desarrollado ha podido asegurar su desarrollo sin extraer una parte de los recursos disponibles para su acumulación sobre el trabajo de pueblos dominados. Es por lo que los sistemas productivos siempre han sido plurinacionales, lo que permitía distinguir la formación social dominante de las formaciones sociales dominadas. Los periodos de crisis son periodos en los cuales las potencias dominantes se reparten el mundo a través de luchas comerciales o inversión directa en el extranjero. Claro está que cada una de las grandes potencias actuales busca organizar el espacio de dominación que salvaguardó o que construyó en el transcurso de la crisis. Esto puede dar lugar a formas abiertas de proteccionismo que a menudo son la contraparte de los espacios de libre intercambio (es el espíritu que tenía la conferencia de Ottawa, o un poco después la organización de la zona franca en los años treinta).

<sup>ii</sup> El equilibrio americano y la reconstrucción de la economía americana son difíciles sin una baja sensible de la tasa de cambio del dólar frente a las otras monedas, pero la advertencia dada a finales de 1987 por el gobernador del Banco de Japón, según la cual el paso del yen por encima de 100 yenes por un dólar provocaría una muy grave crisis financiera, tomando en cuenta el circuito del dólar entre Estados Unidos y Japón, un embrollo por lo demás muy simple, se suscitó en 1942 porque Inglaterra, en guerra, y pidiendo préstamos a Estados Unidos, se vio obligada a aceptar las tasas de cambio del dólar que todavía en 1938 había podido rechazar.